



UN MUNDO LLENO DE LIBROS PRECIOSOS QUE NADIE LEE

Danilo Peña Sánchez
Cat - Ibagué

“El mundo está lleno de libros preciosos, que nadie lee”.
Umberto Eco

Desde que ingrese al Instituto de Educación a Distancia-IDEAD, con el firme propósito de formarme como educador en Básica con énfasis en Lengua Castellana, me ha atropellado el deseo de comprender por qué razón los estudiantes son selectivos en su proceso de escritura, y limitado en la aprehensión de lecturas, que se encuentran atrapadas en esos volúmenes que se hallan en la biblioteca Parga Cortes de la UT, como almacén de conocimientos de todo tipo, que están disponibles para ser adquiridos, conseguidos o consultados simplemente; pero siempre con el ánimo de hacer crecer al educando en ese eje temático muy particular, cual es el “saber” de un asunto determinado.

En Primer semestre, vi que los temas tenían una cobertura especial, pero también observé, que no tenían la coherencia necesaria o suficiente para archivar en nuestro cerebro o inventariarlos, en ese gran proceso cerebral, de guardarlos para el momento especial, es decir, tener para cuando sea requerido un saber o conocimiento que puede ser epistemológico, o simplemente “doxa” u opinión, porque no siempre convivimos con teóricos, ni podemos y puedo pluralizar, desarrollar nuestros actos en estricta teoría, porque aburrimos o nos hacemos antipáticos para los no teóricos, o personas del común.



El impacto fue grande, por parte de la maestra de Comunicación y problemas de comunicación, que oriento su clase, en el sentido de investigar sobre las representaciones sociales de la escritura y la lectura. Las representaciones hacen referencia a un objeto y dan a conocer la manera como los individuos interpretan, piensan, conciben y explican un fenómeno o una práctica; así lo enuncia Jodelet (en Moscovici, 1984).

Averiguar datos en Escuelas o instituciones educativas, sobre como “leen y escriben “los niños de básica escolar, con el propósito de hacer ejercicios básicos de investigación; como preparación para lo que venía, en los semestres posteriores. Frente a dichas dificultades que presentan los estudiantes en escritura académica, investigadores como Ferreiro (1994); Rosenblatt (1988); Scardamalia y Bereiter (1985) y Scardamalia y Bereiter (1992), han formulado

aportes importantes encaminados a orientar las acciones a seguir para superar las limitaciones que tienen los alumnos en la producción de sus tareas escritas. No cabe duda de la necesidad de mirar los procesos psicológicos subyacentes, pero se puede caer en un plano reduccionista si no se tienen en cuenta, de igual manera, la interacción social, el intercambio, la negociación de significados, es decir, la construcción social del significado.

En este asunto, fue necesario asistir a la biblioteca, para averiguar y consultar datos, sobre estos autores o teóricos que no conocía en este momento y que hoy, no les conozco a profundidad, pero por lo menos, se de la existencia de algunos, gracias a estos preciosos textos narrados o atrapados en las líneas de escritura de cada uno de ellos. Como se aprecia en el epígrafe inicial, “existen libros preciosos, que nadie lee” citado por Umberto Eco, que invita a esa exploración, a manipular, conseguir y conservar ese nivel de conocimiento que reposa en esas páginas.

En segundo semestre, conocí a otros autores que se plantean el problema de la filosofía analítica y del lenguaje como los problemas filosóficos que surgen de un mal uso del lenguaje y cuya solución se podría encontrar en el estudio de los usos del lenguaje común, centrado -, en los tres filósofos estudiados: Wittgenstein, Austin y Searle. Estos autores me impresionaron y el maestro nos ayudó a la comprensión de sus ejes teóricos.

En tercer semestre, encontramos a Mass mediática de Martha Liliana Díaz Pinzon, que por primera vez , leía y trataba de comprender su mensaje, desde la comunicación, que si bien es importante, en calidad de estudiante, conocer estos asuntos pero es cuestionable, la educación sugerida, en formación de educadores, porque se dice que se titula en “Educación Básica “ con énfasis en Lengua Castellana, no obstante, se dejan de lado, los estudios de teóricos de la educación como filosofía, los sistemas y las fuentes , las

clasificaciones, porque no solo existe la básica, también existe la secundaria y la terciaria y es claro, que deben ser interiorizados por los futuros licenciados.

Y así paulatinamente, fui encontrando las incoherencias de las propuestas de formación, que venden como currículo, al ingresar a la UT, y que no es el verdadero profesional que espera el “negocio de la educación” o la educación como mercancía o simplemente, los futuros licenciados, que en algunos casos, solo pretenden el título, para alcanzar una mediana posición social, desde ese oficio.

Tratando de sintetizar la idea propuesta, lo que pretendo decir en estos párrafos, es que cuando pensé en educarme o formarme como maestro y su énfasis en Lengua Castellana, me hice a la idea de que este tipo de proyecto, me daría la suficiencia en ese tema de “educación” en sus diferentes contextos, llámese básica, secundaria y terciaria, o ver las diferencias, sin embargo, las respuestas que algunos “maestros” exponen, es que en la biblioteca se encuentra todo el saber, todos los conocimientos que necesitamos como educandos, y esto es bien cierto, pero también lo es, que la guianza del buen maestro, no es superflua, es por el contrario muy necesaria. Es así, que algunos seres humanos, han optado por la autodidaxia, para alcanzar el grado intelectual que desean o se proponen desde la biblioteca, como lo cita.- Thomas Carlyle “La verdadera universidad en nuestros días consiste en una colección de libros”.

Porque aquí cabe preguntar: Es buena la enseñanza que se propone en el IDEAD para los educadores en formación? Al egresar el licenciado, está capacitado o dotado de los saberes suficientes para educar o ayudar en el proceso de formación de un colombiano en crecimiento? Si la respuesta es sí, tenemos que reconsiderarla,

porque en mi condición de estudiante, tengo falencias, y las falencias que presento, tienen que ver, directamente con este asunto de la lengua castellana, porque el título que obtendré, será: Licenciado en Educación Básica con énfasis en lengua castellana, pero es eso, solamente un título, ¿pero que me respalda?

De otra parte, se dice, que las aulas, los maestros o las universidades, no forman o edifican ciento por ciento al estudiante para hacerlo profesional, porque esto se logra en la praxis, ¿y como se llega a ser profesional? Entonces se dirá, que leyendo, acercándose al libro, a ese mundo teórico, literario o filosófico que se encuentra disponible en las bibliotecas llámese públicas o privadas, pero que la realidad es que en este país, no todos los estudiantes tienen el dinero, ni el tiempo disponible para acceder a estos beneficios que se concede el buen lector, el descubridor, el explorador y estudiante que desea seguir siéndolo, hasta su deceso porque ya lo dejo dicho Miguel de Unamuno. ““Cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee”.

Como esa conclusión, me hace pensar que no es suficiente las clases de los sábados, ni el estudio independiente, ni las fotocopias, ni las ganas de algunos maestros por enseñar o donar de su saber y experiencia adquirida en planteles educativos privados y públicos, es urgente, que en condición de educador en formación, asistamos a la biblioteca, y apreciemos esos amigos que están abiertos al dialogo, a la amistad sincera, a la donación sin esperar nada a cambio, y tengamos la gran oportunidad de aprehender e interiorizar esos conocimientos que por décadas, o milenios, han sido capturados en el papel, o en el sistema virtual o digital, que está a una mano de nosotros.

“Siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca”.
Jorge Luis Borges